

Testimonios inéditos de la muerte de Pablo Neruda

Una vez le preguntaron al poeta qué pensaba de la muerte, Neruda respondió: "la muerte no existe".

Es ante la muerte, el último instante de la vida de un ser humano, que se enfrenta solo ante su destino, ve interiormente como una película, proyectada toda su vida, viene luego un examen de conciencia donde se piensa si lo que se vivió valía la pena haberlo vivido. Pablo Neruda no escapó a este paso decisivo y definitivo que tienen que dar todos los seres humanos.

El 23 de septiembre se cumplieron doce años de su fallecimiento, a pesar del tiempo transcurrido su fama se acrecienta.

Los homenajes cada año son más numerosos, sus libros traducidos a todos los idiomas son obras de consulta y de belleza inigualable.

Pablo Neruda ha trinitado sobre otra muerte más cruel que es el olvido.

Cuando el reloj marcaba las 22.30 horas del día domingo 23 de septiembre de 1973, fallece en Santiago, el poeta de fama universal, el chileno Pablo Neruda.

Ahora en un emotivo recuerdo del poeta recogemos los testimonios de tres personas, su esposa Matilde Urrutia, su hermana Laura Ripen y el doctor Sergio Draper.

SU HERMANA

Testimonio de la hermana del poeta...

Se hallaba adormecido Pablo, ese día de su muerte, entre Matilde y yo, lo cuidábamos, su cabeza descansaba en el pecho de Matilde. De pronto abrió los ojos y giró la cabeza hacia mí.

—Me voy, Laura.

Tornó a reposar la cabeza en el pecho de Matilde, quedó inmóvil. Halla muerto. Siete días antes el sacerdote de la clínica se había detenido ante la puerta de su habitación: —No puede entrar padre, está durmiendo, le dijeron. Había caído ya en el

precoma. Pero llegó su voz, desde la cama:

—Déjenlo pasar.

El religioso entró y su hermana y su mujer los dejaron solos. Después de una larga conversación, el padre salió con una expresión de plenitud en su semblante.

—No sé de qué hablaban con mi hermano.

Pero el sacerdote me dijo que ese encuentro lo había enriquecido más a él que a Pablo. Dijo que habían hablado de poesía y "otras cosas". Pero esto no hay que contarle. La gente es mal pensada y solo lo comprenderá. Yo estuve feliz porque sé que mi hermano tuvo un alivio. Por algo murió como un santo. Sin angustia y sin temer. Fue un hombre bueno de corazón. Dios seguramente lo comprendió así.

MATILDE URRUTIA

La poetisa Sara Vial, también recogió la palabra de la esposa del poeta, Matilde Urrutia...

—Pablo murió como un niño, sin dolor, sin sufrir. No tuvo agonía. Se le detuvo el corazón. Creo que los lejanos para él. Le habría resultado demasiado doloroso vivir. No se le pudo ocultar las cosas y pasaba frente al televisor, informándose de todo. Queríamos al comienzo, esconderle los diarios. No había caso. Quería verlos todos, saberlo todo. Así pasaba, con la radio a pilas en las manos, con todos los diarios encima de la cama. Fue una impresión demasiado fuerte para él. El día 11 estuvo muy mal. Estaba saliendo de la crisis aguda, gracias a las aplicaciones de eubalita; la enfermedad parecía detenida por el tratamiento. El no supo que tenía cáncer. Creyó hasta el último momento que su enfermedad estaba originada por los fiebres. Luego estuvo aliviado, su organismo se descontrolló y hubo que llevarlo a la Clínica Santa María, pues su médico no pudo

llegar a la isla. En Santiago, los doctores me dijeron que tenía vida solamente para un año más. Yo prefiero que haya muerte tranquila, sin sufrimiento, a que hubiese vivido un año más en medio de padecimientos físicos y morales. No habría sido vida para él, con su forma de sentir, de sufrir por los demás. Sobrevivir a lo ocurrido, a la muerte de sus amigos y compañeros, creo que habría sido realmente terrible....

EL DOCTOR

Ahora es el doctor Sergio Draper quien nos entrega su testimonio...

—El paciente Pablo Neruda llegó a la Clínica Santa María con terribles dolores producidos por un cáncer a la próstata. Hubo que practicarle al paciente un sondaje vesical dejándole una sonda en acción a permanencia. Pero la enfermedad enfrentaba todavía un ciclo vital suficiente, estaban bien el pulmón, la presión arterial y la respiración; el flujo capilar arterial también que la sangre regala sus caminos vivificantes por las venas del poeta. Vivía, pero el cáncer no retrocedía. Más tarde el dolor se intensificó y hubo que recurrir a los alcaloides, pero no se ganaba la batalla. Debido a la diseminación del cáncer por la vía sanguínea hubo que administrarle morfina, amonodona y metadona no mejoraban pero hacían sufrir menos. Fue el momento en que Neruda pronunció sus últimas palabras:

—Doctor tengo la próstata podrida.

La voz característica y ronca del poeta suplico.

—Póngame amonodona...

Se le suministró en dosis adecuada.

—Estoy muy bajo...

Después entró en un estado precomato y no volvió articular palabra. Su imaginación tampoco creó más el idioma escrito y entrico que emocionó a los hombres de todas las latitudes y de todas las lenguas. El doctor Sergio Draper fue el médico de turno en la Clínica Santa María que lo atendió hasta su postrer instante, fue él el que escuchó las últimas palabras del poeta. Lo hizo con la emoción de un hombre culto que veía como se apagaba el poeta, uno de los más insignes del mundo ahora comenzaba a hablar con la eternidad.

VELATORIO

Cuando se veió su cuerpo en la triste casa de la calle Márquez de la Plaza, rodeado de los pocos amigos que pudieron acompañarlo, en medio de la noche y compañía de aquellos días, entre las primeras coronas de flores que llegaron, destacaba aquella de flores sonrosadas, que traía prendida entre los pétalos esta tarjeta: Su majestad, el Rey de Suecia, expresa su más sentido pésame. Santiago 23 de septiembre de 1973.

EPITAFIO

"Compañeros enterrados en Isla Negra, frente al mar que cede a cada arca rugosa de piedras y de olas que mis ojos perdidos no volverán a ver".

Ante la muerte todos somos iguales, deberíamos respetar la voluntad del poeta. Ahora ya no están presentes, Neruda, Laura, Matilde, ellos se han ido, existe en Santiago una Fundación Pablo Neruda, encargada de hacer justicia a los deseos de nuestro Pablo Neruda, como le podemos regar lo que él tanto nos entregó, ¿por qué siempre estamos dando



PABLO NERUDA

el pago de Chile. En culpa de Neruda haber escrito los versos más maravillosos en lengua hispana y haber levantado la literatura chilena a cumbres jamás pensadas ni igualadas.

A pesar del estado de sílabe que se vivía en el país, miles de personas acompañaron el cadáver del poeta al Cementerio General el martes 25 de septiembre después de haber sido velado en su casa de Santiago. Siendo repatriado a las 11.30 de aquella fría mañana.

NERUDA SIGUE VIVO

Neruda sigue vivo porque su poesía es vivencial con un gran compromiso social y solidario con los seres humanos. Ese compromiso fue como una bandera de lucha para Neruda, siempre vivía preocupado por la gente más humilde. Neruda tenía algo más que era como el Rey Midas. Todo lo que tocaba lo transformaba en poesía, la alegría, el trabajo, el amor, la tristeza, la política, la soledad y el sufrimiento en los seres humanos.

El poeta nos dice en un verso:

"Mi deber es vivir, morir, vivir". Ya no se podrá negar el nombre del poeta Pablo Neruda. Los que escribieron y los que contribuyeron en Chile, se conocerán por antes y después de Pablo Neruda. Ya nadie podrá escribir como si Neruda nunca hubiese existido.

BELLAMÍN SILVA

Investigador de las obras de Neruda

Testimonios inéditos de la muerte de Pablo Neruda [artículo] Bellamín Silva.

Libros y documentos

AUTORÍA

Silva, Bellamín

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Testimonios inéditos de la muerte de Pablo Neruda [artículo] Bellamín Silva. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile